

Descartar o acumular: he ahí el dilema

To Discard or to Accumulate: That is The Question

UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO
CAMPUS CREATIVO
SANTIAGO, CHILE
tomaserrazuriz@gmail.com

INVESTIGADOR INDEPENDIENTE
SANTIAGO, CHILE
ricardogreene@gmail.com

UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO
CAMPUS CREATIVO
SANTIAGO, CHILE
daniel.berczeller@unab.cl

Tomás
Errázuriz

Ricardo
Greene

Daniel
Berczeller

UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO
CAMPUS CREATIVO
SANTIAGO, CHILE
tomaserrazuriz@gmail.com

INDEPENDENT RESEARCHER
SANTIAGO, CHILE
ricardogreene@gmail.com

UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO
CAMPUS CREATIVO
SANTIAGO, CHILE
daniel.berczeller@unab.cl

DISEÑA | 17 AGOSTO 2020
ISSN

0718-8447 2452-4298
(impreso) (electrónico)

COPYRIGHT: CC BY-SA 3.0 CL

**Artículo
de investigación original**

Recepción 22 MAY 2020
Aceptación 23 JUL 2020

Cómo citar este artículo:

Errázuriz, T., Greene, R., &
Berczeller, D. (2020). Descartar
o acumular: he ahí el dilema.
Diseña, (17), 182-203.
[https://doi.org/10.7764/
disena.17.182-203](https://doi.org/10.7764/disena.17.182-203)

DISEÑA | 17 AUGUST 2020
ISSN

0718-8447 2452-4298
(print) (electronic)

COPYRIGHT: CC BY-SA 3.0 CL

**Original
Research Article**

Reception MAY 22 2020
Acceptance JUL 23 2020

How to cite this article:

Errázuriz, T., Greene, R., &
Berczeller, D. (2020). To Discard
or to Accumulate: That is The
Question. *Diseña*, (17), 182-203.
[https://doi.org/10.7764/
disena.17.182-203](https://doi.org/10.7764/disena.17.182-203)

Tomás Errázuriz Historiador, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Doctor en Arquitectura, PUC. Es académico del Campus Creativo de la Universidad Andrés Bello. Es co-director de la Editorial Bifurcaciones y co-fundador del colectivo “Cosas Maravillosas”, que estudia y promueve prácticas cotidianas que sortean la obsolescencia de los objetos de consumo. Indaga sobre las relaciones entre vida cotidiana y entorno construido en espacios domésticos y de movilidad. Entre sus publicaciones más recientes se cuentan “«Till Death Do Us Part»: The Making of Home Through Holding onto Objects” (en F. Martínez y P. Laviolette, eds; *Repair, Brokenness, Breakthrough: Ethnographic Responses*, Berghahn, 2019) y “Everything in Place: Peace and Harmony in an Overcrowded Home” (*Visual Communication*, vol. 18, n° 4). Actualmente dirige un proyecto Fondecyt Regular sobre la relación entre reparación, reutilización y afectos en el espacio doméstico.

Ricardo Greene Sociólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Máster en Desarrollo Urbano, PUC. Doctor en Antropología, Goldsmiths, University of London. Editor de la revista y editorial Bifurcaciones, director de la plataforma audiovisual CinEducación y del proyecto crono-fotográfico “Esto Es Talca”, y miembro del colectivo Cosas Maravillosas. Investiga temas de cultura urbana, imaginarios, empleo doméstico, elites, racismo, cine experimental y objetos cotidianos. Es autor de *Conocer la ciudad* (Bifurcaciones, 2018) y *En la vereda* (Bifurcaciones, 2016). Recientemente publicó “Long Live my Objects: Silent Practices to Avoid Obsolescence” (con T. Errázuriz y D. Berczeller; *IO P Conf. Series: Earth and Environmental Science*, vol. 503, n° 1). Su último trabajo audiovisual se titula *The Absence* (IAF, 2018).

Daniel Berczeller Diseñador, Pontificia Universidad Católica de Chile. Máster en Diseño Periodístico, Universidad Pompeu Fabra. Sus inquietudes se reparten entre el diseño estratégico, la gestión cultural y la docencia universitaria. Es director de la carrera de Diseño Gráfico de la Universidad Andrés Bello. Su publicación más reciente es “Long Live my Objects: Silent Practices to Avoid Obsolescence” (con T. Errázuriz y R. Greene; *IO P Conf. Series: Earth and Environmental Science*, vol. 503, n° 1). Recibió el Sello de Excelencia al Diseño 2016 del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y el premio Gráfica de Oro en el concurso Theobaldo de Nigris 2013.

Tomás Errázuriz Historian, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), PhD in Architecture, PUC. He is an Associate Professor in the Campus Creativo at Universidad Andrés Bello. He is co-director of Editorial Bifurcaciones; and co-founder of *Cosas Maravillosas*, a collective that studies and promotes daily practices that circumvent the obsolescence of consumer objects. He researches the relationships between daily life and the environment created in domestic and mobility spaces. His most recent publications include ‘«Till Death Do Us Part»: The Making of Home Through Holding onto Objects’ (in F. Martínez and P. Laviolette, eds; *Repair, Brokenness, Breakthrough: Ethnographic Responses*, Berghahn, 2019) and ‘Everything in Place: Peace and Harmony in an Overcrowded Home’ (*Visual Communication*, Vol. 18, N° 4). He currently leads a Regular Fondecyt project on the relationship between repair, reuse, and affects in the domestic space.

Ricardo Greene Sociologist, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). MA in Urban Development, PUC. PhD in Anthropology, Goldsmiths, University of London. He is editor of the journal Bifurcaciones and Editorial Bifurcaciones, director of the audiovisual platform ‘CinEducación’ and the chrono-photographic project ‘Esto es Talca’. He is a member of the collective *Cosas Maravillosas*. He addresses issues of urban culture, imagery, domestic employment, elites, racism, experimental cinema, and everyday objects through research. He is the author of *Conocer la ciudad* (Bifurcaciones, 2018) and *En la Vereda* (Bifurcaciones, 2016). He recently published ‘Long Live my Objects: Silent Practices to Avoid Obsolescence’ (with T. Errázuriz and D. Berczeller; *IO P Conf. Series: Earth and Environmental Science*, Vol. 503, N° 1). His latest audiovisual piece is *The Absence* (IAF, 2018).

Daniel Berczeller Designer, Pontificia Universidad Católica de Chile, MA in Journalistic Design, Pompeu Fabra University. He is active in strategic design, cultural management, and teaching. He is the Director of the Graphic Design career at Universidad Andrés Bello. His most recent publication is ‘Long Live my Objects: Silent Practices to Avoid Obsolescence’ (with T. Errázuriz and R. Greene; *IO P Conf. Series: Earth and Environmental Science*, Vol. 503, N° 1). He received the 2016 ‘Sello de Excelencia al Diseñador’ from the Chilean Ministry of Cultures, Arts and Heritage, and the Gold Graphics Award in the Theobaldo de Nigris 2013 contest.

RESUMEN Durante los últimos años han cobrado fuerza las tendencias minimalistas de organización del hogar, que tienen a la conocida organizadora japonesa Marie Kondo como principal “gurú”. Sus postulados promueven la construcción de espacios domésticos ideales a partir de la generación de vínculos afectivos con las cosas, llamando al descarte de todo lo que no produzca felicidad (*spark joy*). A partir de una investigación realizada en hogares de Santiago, destinada a comprender las diversas formas en que se guardan, valoran y disponen los objetos en las casas, este artículo reflexiona sobre las formas de concebir y habitar lo doméstico

Palabras clave:

Objetos domésticos
Minimalismo
Acumulación
Consumo
Cultura material

en Chile. Se discute la pertinencia y adaptación de estas nuevas tendencias minimalistas que llaman al descarte en hogares que, contrariamente, parecen orientarse por una ética del cuidado y la conservación de sus objetos domésticos, valorando su condición temporal y dinámica, así como su participación en una ecología de bienes.

ABSTRACT In recent years, minimalist home maintenance trends have gained strength with the well-renown Japanese organizing consultant Marie Kondo standing out among its ambassadors. Kondo promotes the construction of ideal homes through the evaluation of each domestic object, keeping those that would ‘spark joy’ while discarding the rest. Based on research carried out in Santiago, this article reflects on the various ways in which objects are kept, valued, and arranged in Chilean homes. The relevance and pertinence of these new minimalist trends are discussed, since the results suggest that

Keywords:

Domestic objects
Minimalism
Accumulation
Consumption
Material culture

households are more frequently guided by an ethic of care and conservation, valuing the temporal and dynamic condition of their objects, as well as their participation in an ‘ecology of things’.

CASA SANA, MENTE SANA

Durante la última década se han multiplicado los libros de autoayuda que alertan al lector sobre los peligros de habitar hogares desordenados y saturados de cosas. Aunque existen diferencias en las audiencias, el tono y las estrategias sugeridas, el llamado común es a deshacerse de un porcentaje importante de las cosas que se guardan en los hogares, ordenar aquellas que se conservan y transitar hacia formas de vida más minimalistas. La finalidad última a la que apuntan estos libros no es solo la transformación física del espacio doméstico o el cuidado del planeta, sino, lo más importante, al impacto que estos nuevos preceptos de orden tendrían sobre el bienestar de quienes los adopten. Esta asociación es evidente en muchos de los títulos que llevan estas publicaciones, como *Minimalism: Live a Meaningful Life* (Millburn & Nicodemus, 2011), *The Life-changing Magic of Tidying Up* (Kondo, 2014), *Unstuffed: Decluttering Your Home, Mind and Soul* (Soukup, 2016), *L'art de la Simplicité: How to Live More with Less* (Loreau, 2016), *The Little Book of Tidying: Declutter your Home and your Life* (Penn, 2017), *The Minimalist Home: A Room-by-Room Guide to a Decluttered, Refocused Life* (Becker, 2018) y *Outer Order, Inner Calm: Declutter and Organize to Make More Room for Happiness* (Rubin, 2019).

Apuntalado desde los noventa por el despertar de un discurso ecologista que repudia el consumismo y una ética del confort centrada en el bienestar espiritual (Greene, 2020), este enfoque parte del supuesto de que existiría una relación directa entre las condiciones físicas de un espacio y las características psíquicas y morales de quienes lo habitan (Löfgren, 2017); en otras palabras, que espacios desordenados y desaseados favorecerían diversos vicios y se asociarían a situaciones de estrés y desbalance emocional, mientras que la simpleza, el orden y el cuidado se conectarían con la felicidad y el buen vivir (Cwerner & Metcalfe, 2003). Las categorías sociales de orden y desorden serían, desde esta mirada, instrumentales para la generación de distinciones sociales (Douglas, 1973), las que exaltarían por un lado las ventajas y virtudes de la moderación, la autorregulación y la autodisciplina, mientras que por otro harían frente a las infinitas posibilidades

HEALTHY HOUSE, HEALTHY MIND

During the last decade, self-help books have multiplied, alerting the reader of the dangers of living in cluttered and stuffy homes. Although there are differences in audiences, tone, and suggested strategies, the common call is to get rid of a significant percentage of the things that are kept in homes, in order to organize those that are kept and to move towards more minimalist ways of life. The ultimate aim of these books is not only the physical transformation of the domestic space or the care of the planet, but most importantly, the impact that these new precepts of order would have on the well-being of those who adopt them. This association is evident in many of the titles these publications bear, such as, *Minimalism: Live a Meaningful Life* (Millburn & Nicodemus, 2011), *The Life-changing Magic of Tidying Up* (Kondo, 2014), *Unstuffed: Uncluttering Your Home, Mind and Soul* (Soukup, 2016), *L'art de la Simplicité: How to Live More with Less* (Loreau, 2016), *The Little Book of Tidying: Unclutter your Home and your Life* (Penn, 2017), *The Minimalist Home: A Room-by-Room Guide to an Uncluttered, Refocused Life* (Becker, 2018), and *Outer Order, Inner Calm: Unclutter and Organize to Make More Room for Happiness* (Rubin, 2019).

Supported since the '90s by the awakening of an ecological discourse that repudiates consumerism and an ethic of comfort, centered on spiritual well-being (Greene, 2020), this approach starts from the assumption that there is a direct relationship between the physical condition of a space and the psychic and moral characteristics of those who inhabit it (Löfgren, 2017); in other words, those untidy and unkempt spaces would favor various vices and would be associated to situations of stress and emotional imbalance, while simplicity, order and care would be connected to happiness and good living (Cwerner & Metcalfe, 2003). The social categories of order and disorder would be, from this point of view, an enabler for the generation of social distinctions (Douglas, 1973), which would exalt, on the one hand the

de adquisición y acumulación (Kilroy-Marac, 2016).

Hoy podemos ver cómo el mercado continúa promoviendo estas ideas particulares de orden y organización en tanto valores indispensables para una vida virtuosa y placentera (Dion et al., 2014; Kilroy-Marac, 2016). Si bien la posibilidad de descartar cosas del ámbito doméstico es una estrategia de ordenamiento personal y espacial, estas prácticas han adquirido mayor intensidad durante los últimos años, en parte por el aumento en la cantidad de cosas que nos rodean, pero también por la propagación de modas minimalistas que ven un peligro en la acumulación (Edensor, 2005). Este último es, por ejemplo, el caso de exitosas campañas emprendidas por IKEA —empresa multinacional de artículos para el hogar— que promueven la transformación del espacio doméstico bajo los preceptos de orden minimalista. Este movimiento, dirigido a un orden basado en el descarte y la reducción, se ajusta además a la progresiva disminución en el tamaño de los nuevos hogares en áreas metropolitanas, que surge como respuesta a los problemas de acceso a la vivienda en el marco de una economía neoliberal (Harris & Nowicki, 2020).

Cwerner y Metcalfe (2003) advertían, hace casi dos décadas, la centralidad que adquirirían los ideales de limpieza, orden y guardado en los espacios domésticos contemporáneos. Y prueba de esta importancia fue la diversificación y mayor oferta de elementos de organización y almacenaje en tiendas destinadas al hogar (Cassinger, 2010; Maycroft, 2009). Estas nuevas formas de organización, sin embargo, no necesariamente respondían a la creciente preocupación por fomentar un consumo sustentable en términos sociales y medioambientales (Lury, 2011; Zalewska & Cobel-Tokarska, 2016), tendencia que se reconoce como un giro ético en la cultura del consumo (Lewis & Potter, 2011).

El minimalismo, sea como anti-consumismo o como reducción del consumo, adquiere popularidad durante los últimos años por su capacidad de responder simultáneamente a los nuevos requerimientos de orden doméstico y de consumo responsable. Por otro lado, aunque no sea una razón mayormente mencionada en los libros de autoayuda nombrados, los ideales

advantages and virtues of moderation, self-regulation, and self-discipline, while on the other, they would face the infinite possibilities of acquisition and accumulation (Kilroy-Marac, 2016).

Currently, we can see how these particular ideas of order and organization continue to be promoted by the market as essential values for a virtuous and pleasant life (Dion et al., 2014; Kilroy-Marac, 2016). Although the possibility of discarding things from the domestic sphere is a personal and spatial organizing strategy, these practices have become more intense in recent years partly due to the increment of the number of things around us, but also due to the spreading of minimalist fads that see a danger in accumulation (Edensor, 2005). The latter exemplifies the case of successful campaigns launched by IKEA —the multinational household goods company that promotes the transformation of the domestic space under the precepts of a minimalist order. This movement, directed towards an order based on discarding and reducing is also in line with the progressive decrease in the size of new homes in metropolitan areas, which arises in response to problems of access to housing in the context of a neoliberal economy (Harris & Nowicki, 2020).

Almost two decades ago, Cwerner and Metcalfe (2003) warned about the importance acquired by the ideals of cleanliness, order, and storage in contemporary domestic spaces. An evidence of this relevance was the diversification and greater offer of elements for organization and storage available at home stores (Cassinger, 2010; Maycroft, 2009). However, these new forms of organization did not necessarily respond to the growing concern of promoting a sustainable consumption in social and environmental aspects (Lury, 2011; Zalewska & Cobel-Tokarska, 2016), a trend that is recognized as an ethical turn in consumer culture (Lewis & Potter, 2011).

Minimalism, either as anti-consumerism or as a reduction in consumption, has become popular in recent years due to its ability to simultane-

de un “minimalismo de despeje” (el *decluttering minimalism*), pueden interpretarse como una respuesta muy conveniente ante los devastadores efectos que tuvo la gran recesión económica del 2008 en los hogares norteamericanos (Murphy, 2018).

Entre los numerosos embajadores de este nuevo minimalismo destaca, por su gran alcance mediático, la japonesa Marie Kondo. Kondo es autora de cuatro libros que han sido traducidos a más de 30 idiomas y de los cuales se han vendido más de 11 millones de ejemplares alrededor del mundo (Ouellette, 2019). El éxito de sus libros en el mercado global, y sobre todo en Estados Unidos e Inglaterra, la llevó a tener además su propia serie de televisión, *¡A ordenar con Marie Kondo!*, producida por Netflix. A diferencia de otras aproximaciones, más funcionales o prácticas en la organización del hogar, el método KonMari otorga especial valor al rol que deben tener los afectos en la manera en que se ordenan las cosas en el espacio doméstico. Su mensaje de base es que las personas debieran deshacerse de todas aquellas cosas que no les produzcan felicidad (*spark joy*) o que no sean indispensables para cubrir las funciones básicas de abrigo, alimentación y seguridad (Kondo, 2014).

Marie Kondo nos invita a comenzar la reforma del hogar visualizando el estilo de vida y el espacio doméstico ideal, para luego sostener, uno a uno, cada objeto en las manos, conservando aquellos que generen un sentimiento de felicidad y descartando el resto. Este ejercicio de selección debe abordar todo lo que el hogar contiene, avanzando por rubros y dejando para el final lo más difícil: aquellas cosas que guardamos por su valor sentimental (Kondo, 2016). Luego de esta operación, los resultados esperados serían una reducción en la cantidad de cosas y la construcción de entornos minimalistas, auténticos y significativos, en donde todo lo que existe ha sido escogido tanto de modo racional como afectivo. Por lo mismo, su método puede leerse también como un ejercicio hedonista que califica a los objetos por su capacidad de otorgar placer, sugiriendo una relación directa entre el hecho de conservar cosas y el bienestar individual de sus dueños.

ously respond to new requirements of domestic order and responsible consumption. On the other hand, even if it is not a reason mostly mentioned in the self-help books listed, the ideals of ‘uncluttering minimalism’ can be interpreted as a very convenient response to the devastating effects of the Great Recession of 2008 in North American homes (Murphy, 2018).

Among the many ambassadors of this new minimalism, Japanese Marie Kondo stands out due to her great media reach. Kondo is the author of four books that have been translated into more than 30 languages and of which more than 11 million copies have been sold worldwide (Ouellette, 2019). The success of her books in the global market and especially in the United States and England, led her to also have her own television series, *Tidying Up with Marie Kondo!* produced by Netflix. Unlike other more functional or practical approaches in home organization, the KonMari method places special value on the role that attachments to objects should have in the way things are arranged in the domestic space. Its basic message is that people should discard all those things that do not spark joy on them or that are not essential to cover the basic functions of shelter, food, and safety (Kondo, 2014).

Marie Kondo invites us to begin to transform a home by visualizing the ideal lifestyle and domestic space, and then to hold each object in our hands, one by one, keeping those which spark joy and discarding the rest. This selection exercise must address everything contained in the home, moving forward with items and leaving for the end the most difficult; those things that we keep due to their sentimental value (Kondo, 2016). After this operation, the expected results would be a reduction in the number of things and the construction of minimalist, authentic, and significant environments, where everything present has been chosen, both rationally and affectionately. For this reason, her method can also be read as an hedonistic exercise that classifies objects by their

Uno de los beneficios que supuestamente promueve este hogar minimalista, de pocos objetos, se enmarcaría en el paradigma de la sustentabilidad, dado que disminuiría las prácticas de consumo. Sin embargo, son varios los investigadores que advierten que este método más bien reforzaría ideales estéticos que implican una gran inversión de tiempo para mantener sus estrictos estándares de orden y limpieza (Kilroy-Marac, 2016), a la vez que promovería una cultura del descarte y la basura. En Estados Unidos, de hecho, fue tal el éxito del método KonMari que se llegó a hablar del “efecto Kondo” para referirse al alza de hasta el 80 por ciento en donaciones de bienes a instituciones de beneficencia, viéndose estas sobrepasadas de objetos “indeseados” (Ouellette, 2019).

“MARIKONDEAR”

Considerando la circulación global que durante los últimos años han tenido las ideas de Kondo y de otros autores que promueven el orden minimalista, cabe preguntarse por su impacto en hogares de una ciudad como Santiago y de qué manera dialogan —o no— con otras lógicas de construcción del espacio doméstico. La pregunta cobra relevancia por el gran interés que mostraron los medios de comunicación y las redes sociales en Kondo. Durante el primer semestre de 2019, todos los principales medios de comunicación impresos, digitales, radiales y televisivos del país presentaron al menos un par de noticias donde se aludió directamente al método KonMari. Además, prácticamente sin excepciones, los mensajes promovían de modo acrítico los supuestos beneficios que traería esta nueva forma de producir y administrar el espacio doméstico. A esto se suma la aparición de diversas consultoras privadas, nombradas en los medios como “las Marie Kondo chilenas” —algunas de ellas certificadas en Estados Unidos, directamente con Kondo—, que comenzaron a ofrecer servicios de organización para el hogar. Prueba de la circulación que tuvieron estas ideas en el contexto chileno es que desde entonces es habitual encontrar en prensa el término “marikondear”, acuñado para referirse a la acción de ordenar la casa a partir de un descarte considerable de elementos.

ability to provide pleasure, suggesting a direct relationship between keeping things and the individual well-being of their owners.

One of the benefits supposed to promote by this minimalist home approach, with few objects, would be framed in the sustainability paradigm, since it would reduce consumer practices. However, there are several scholars who alerted that this method would rather reinforce aesthetic ideals, that imply a great investment of time to maintain its strict standards of order and cleanliness (Kilroy-Marac, 2016), while promoting a culture of discard and trash production. In fact, in the United States, the success of the KonMari method was such, that people started talking about the ‘Kondo effect’ to refer to the rise of up to 80 percent in donations of goods to charities, which were overwhelmed by ‘unwanted’ objects (Ouellette, 2019).

TO ‘KONDO’

Considering the global circulation that the ideas of Kondo and other authors who promote the minimalist order have had in recent years, it is worth asking about their impact on homes in a city like Santiago and how they dialogue —or not— with other logics of how to arrange the domestic space. The question becomes relevant due to the great interest shown by the media and social networks in Kondo. During the first half of 2019, all the main print and digital media, broadcasting and television networks in Chile, presented at least a couple of news entries where the KonMari method was directly implied. Furthermore, with practically no exceptions, the messages uncritically promoted the supposed benefits that this new way of producing and managing domestic spaces would bring. Additionally, there is the appearance of various private consultants that began to offer home organization services, referred to in the media as ‘the Chilean Marie Kondos’ —some of them certified in the United States, directly with Kondo—. Proof of the circulation that these ideas

Ahora bien, la mayor parte de la población de Santiago no puede darse el lujo de deshacerse de gran parte de sus pertenencias ni de contratar los servicios de una consultora que asesore en la organización del espacio doméstico. Aunque hay ciertas prácticas que pueden ser adoptadas transversalmente —como el doblado de ropa para usar más eficientemente el espacio—, el mensaje de fondo de Kondo sobre la construcción de ambientes minimalistas, auténticos y significativos está dirigido a grupos acomodados, sectores históricamente acostumbrados a construir ambientes estéticamente controlados mediante ejercicios curatoriales que aseguran autenticidad y distinción social.

Si se considera que el método KonMari y sus equivalentes podrían encontrar mayor resonancia —al menos como discurso— entre grupos privilegiados, la situación pareciera ser diferente en el resto de la población. A partir de un estudio realizado en hogares pertenecientes a segmentos socioeconómicos medio y bajo de Santiago, destinado a comprender las diversas formas en que se guardan, valoran y disponen los objetos domésticos, encontramos que en este tipo de hogares prima una ética del cuidado y la conservación que otorga a las cosas valor en su condición temporal y dinámica, así como a su participación en una ecología de bienes.

Las imágenes que se muestran a continuación fueron obtenidas en hogares ubicados en los barrios Parinacota y Huemul, en las comunas de Quilicura y Santiago respectivamente. Junto con el levantamiento fotográfico se realizaron entrevistas en profundidad semiestructuradas, lo que permitió desarrollar una caracterización general de los hogares y de los objetos que los conforman, e indagar sobre prácticas que acortan o alargan sus vidas esperadas. Adicionalmente, se realizaron recorridos guiados, se fotografiaron los distintos recintos y objetos, y se realizaron fichas de los más relevantes.

El análisis de los resultados obtenidos reveló la importancia que los objetos tienen en el entramado de prácticas y significados que configuran sus vidas cotidianas, y su gravitación explica —y da sentido— al largo tiempo que estos permanecen en los hogares. A

had in the Chilean context is that since then, it has been common to find the term ‘marikondear’ (to ‘Kondo’) in the press, coined to refer to the action of tidying a house with the approach of discarding elements.

However, most of the population in Santiago cannot afford to ditch much of their belongings or to hire the services of a consultant to advise on organizing a domestic space. Although certain practices can be adopted across all social contexts —such as ways of folding clothes so as to use space more efficiently— Kondo’s underlying message about creating authentic, meaningful and minimalist environments is aimed at wealthy groups, sectors historically accustomed to producing aesthetically controlled environments through curatorial exercises that ensure authenticity and social distinction.

If we consider that the KonMari method and its equivalents could find greater resonance —at least as a discourse— among privileged groups, the situation seems to be different in the rest of the population. Based on a study carried out at homes considered as part of the middle and lower socioeconomic segments of Santiago aimed at understanding the various ways in which household objects are stored, valued, and disposed of, we realized that in this type of dwellings, an ethic of care and conservation that gives value to things in their temporal and dynamic condition, and at the same time, a participation in an ecology of goods is prevailing.

The images shown below were obtained from homes located in the Parinacota and Huemul neighborhoods in Quilicura and Santiago boroughs respectively. Along with the photographic registry, in-depth semi-structured interviews were conducted, which enabled the development of a general characterization of the homes and the objects that make them up, as well as investigating practices that shorten or prolong their life expectancy. Additionally, guided visits were carried out, the different places and objects were

continuación se identifican distintas dimensiones asociadas a los objetos domésticos, las que se acompañan de una selección de imágenes que busca reflexionar sobre los distintos modos de concebir y habitar el espacio doméstico, contrastándolos con algunos de los preceptos y máximas promovidas por las nuevas corrientes minimalistas, en particular, con el método KonMari.

Objetos mundanos

Ahora, imagínate viviendo en un lugar que solo contiene cosas que te producen felicidad ¿No es esta la forma de vida con la que sueñas? (Kondo, 2014, p. 29).

Al contrario de lo que postula Kondo, muchos de los objetos cotidianos no son especiales para los residentes de los hogares estudiados. No producen particular alegría ni coinciden necesariamente con ideales predeterminados de belleza. Si bien los afectos y la estética son factores preponderantes para determinar qué se exhibe o atesora, también hay objetos mundanos que permanecen y se guardan, favoreciendo un ambiente de suficiencia, tolerancia e integración; como nos dice Maribel, refiriéndose a sus cosas de cocina: «si sirven, para qué voy a cambiarlas». Estos objetos simplemente “están ahí”, en su mayoría disponibles y listos para ser usados, por lo que no hay necesidad de elegir los más significativos. El valioso mueble heredado de los padres termina guardando los productos de limpieza (Figura 1), y las fotografías más preciadas se conservan en una gastada caja de zapatos. Hay cruce de categorías y tipologías, y lo que desde fuera podría verse como desorden, revela espacios altamente dinámicos y creativos (Figura 2).

Objetos ausentes

El secreto para mantener una pieza despejada es lograr la máxima simplicidad en cómo las cosas se guardan, de manera que sepas, a la primera mirada, todo lo que tienes (Kondo, 2014, p. 77).

El hogar sirve para guardar y, según dicen, quien guarda siempre tiene. Como muñecas rusas, en las casas analizadas hay dormitorios (Figura 3) que tie-

photographed, and records of the most relevant ones were made.

The analysis of the results obtained revealed the importance that objects have, in the framework of practices and meaning, that shape peoples' everyday lives and their gravitation, explains – and gives meaning to– the long time that they remain in the homes. Next, different dimensions associated with domestic objects are identified, which are accompanied by a selection of images that seek to reflect on the different ways of conceiving and inhabiting the domestic space, contrasting them with some of the precepts and aphorisms promoted by the new minimalist trends, in particular, with the KonMari method.

Mundane objects

Now imagine yourself living in a space that only contains things that spark joy. Isn't this the lifestyle you dream of? (Kondo, 2014, p. 29)

Contrary to what Kondo claims, many of the everyday objects were not considered special by the residents of the studied homes. They do not elicit particular joy or necessarily coincide with predetermined ideals of beauty. Although attachments and aesthetics are preponderant factors when determining what is exhibited or treasured, there are also mundane objects that are kept, favoring an environment of sufficiency, tolerance, and integration; as Maribel tells us in reference to her kitchen objects: “if they are useful, why should I change them.” These objects simply ‘are there’, most of them available and ready to be used, so there is no need to choose the most significant ones. The valuable piece of furniture inherited from parents, ends up as storage for cleaning products (Figure 1), and the most precious photographs are kept in a worn-out shoebox. There is a crossing of categories and typologies, and what could be seen as a disorder from the outside, reveals highly dynamic and creative spaces (Figure 2).



Figura 1: Fotografía: Camila Martínez Dobbs.

Figure 1: Photography: Camila Martínez Dobbs.



Figura 2: Fotografía: Camila Martínez Dobbs.

Figure 2: Photography: Camila Martínez Dobbs.

nen closets, adentro de los cuales hay cajas con bolsas, que a la vez guardan cosas como cables, medicamentos, juguetes o ropa que ya no se usa (Figura 4). «Me cuesta no acumular cosas», reconoce Daniel, y agrega: «tenemos una pieza chica que es supuestamente un escritorio, pero ahora está llena de cosas, de cachureos». De forma similar, en uno de los recorridos, Mónica abre una puerta y nos presenta el espacio diciendo: «en esa pieza voy dejando cosas que no sé dónde poner». En estos lugares de transición y espera no se lleva registro ni control sobre todo lo disponible, ni es tan sencillo acceder a cada cosa. Tampoco hay necesidad. Al contrario, parte del sentido de guardar es que se pueda administrar la disponibilidad de lo almacenado. Hay algunos objetos que se necesitan en forma diaria, otros ocasionalmente y un tercer grupo que se conservan solo por si acaso. Las cosas guardadas pueden ser tan diversas como los recuerdos: vívidos, intermitentes, difusos, a veces olvidados, o pueden despertar de pronto, de modo inesperado. El sentido de este acopio cambia conforme cambia la vida.

Absent objects

The secret to maintaining an uncluttered room is to pursue ultimate simplicity in storage so that you can tell, at a glance, how much you have. (Kondo, 2014, p. 77)

The home is used to store and according to what is said, one who keeps always has. Like Russian dolls, in the houses analyzed, there are bedrooms (Figure 3) that have closets, inside which are boxes with bags, which at the same time contain things such as cables, medicines, toys, or clothes that are no longer used (Figure 4). “It is hard for me not to accumulate things,” says Daniel, adding: “We have a small room that is supposedly a work space, but now it is full of things, of junk.” Similarly, on one of the visits, Monica opens a door and introduces us to her space saying: “In that room, I leave the things that I don’t know where to put.” In these places of transition and stagnation, there is neither a record, or control over everything available, nor an easy access to them. There is no need either. Whereas, part of the sense of saving is that the availability of the stored objects



Figura 3: Fotografía: Camila Martínez Dobbs.

Figure 3: Photography: Camila Martínez Dobbs.



Figura 4: Fotografía: Camila Martínez Dobbs.

Figure 4: Photography: Camila Martínez Dobbs.

Objetos con historia

Vivimos en el presente. No importa cuán increíbles solían ser las cosas, no podemos vivir en el pasado. La felicidad y la emoción que sentimos aquí y ahora son más importantes (Kondo, 2014, p. 66).

Kondo borra toda aquella historia que no se traduce en felicidad para el tiempo presente, pero el valor que adquieren las cosas en los hogares estudiados se construye desde un pasado cuya importancia es fluctuante. No es posible aislar el *ahora* como una temporalidad independiente. Así como con cada integrante del hogar, los objetos tienen una trayectoria que les otorga sentido y los conecta con momentos, lugares y personas. La casa se habita con ellos y a través de ellos; desde la valiosa caja de recuerdos escondida en lo más alto del armario (Figura 5), a la creciente colección de adornos, figuras y *souvenirs* (Figura 6) que se acumulan compitiendo por un lugar sobre el mueble de la entrada. La tendencia a guardar aquello que proviene de personas queridas es una constante. Mientras Carmen menciona que «cada vez que viajo, una sobrina me trae cosas de afuera y las voy guardando», Verónica se refiere a antiguas prendas heredadas que ahora usa su

can be managed. Some items have a daily use, others are used occasionally, and there is a third group of things that are kept just in case. Accumulated things can be as diverse as memories: vivid, intermittent, fuzzy, sometimes forgotten, or they may wake up suddenly, unexpectedly. The meaning of this accumulation changes as life does.

Objects with history

We live in the present. Regardless of how wonderful things used to be, we cannot live in the past. The joy and excitement we feel here and now, are more important. (Kondo, 2014, p. 66)

Kondo erases all the history that does not translate into joy at present time, but the value that things acquire in the homes studied, is built from a past whose importance fluctuates. It is not possible to isolate the *now* as an independent temporality. As with each member of the household, objects have a trajectory that gives them meaning and connects them to moments, places, and people. The house is inhabited by them and through them, from the valuable memory box hidden at



Figura 5: Fotografía: Camila Martínez Dobbs.

Figure 5: Photography: Camila Martínez Dobbs.



Figura 6: Fotografía: Camila Martínez Dobbs.

Figure 6: Photography: Camila Martínez Dobbs.

hija para disfrazarse. Si el minimalismo supone la dictadura del presente y la detención del tiempo, en estas casas prima la circulación, el deterioro y los esfuerzos constantes de conservación.

Objetos y cosas

Guarda las cosas por amor y no “por si acaso”
(Kondo, 2014, p. 60).

Aunque la gran mayoría de los objetos fueron diseñados y fabricados con una única función en mente, y tarde o temprano esta deja de cumplirse, la vida del objeto en el hogar no necesariamente concluye ahí. Su permanencia tras el término del ciclo planificado da lugar a la indeterminación, a un abanico de destinos y vidas posibles que pueden reunirse en tres grupos. En primer lugar, están los que se conservan solo por su potencial de mutación: objetos que pueden transformarse en otra cosa, como el antiguo televisor que llevaba años abandonado y de pronto revive como decoración *vintage* (Figura 7), o la camiseta ajada que se transforma en paño para limpiar el piso. En segundo lugar, están los objetos, como el mismo televisor o un computador viejo, que se guardan con la esperanza de ser desarmados para reutilizar o vender por partes. Un sinnúmero de objetos aparentemente inútiles o disfuncionales se conservan debido al supuesto valor que tendrían las piezas que lo componen. En tercer lugar, se encuentra la “chimuchina”, los “cachivaches” y los “cachureos”, objetos en estado de tránsito que —eventualmente— serán utilizados para reparar o hacer otras cosas: lanas, elásticos, tapas, clavos y pedazos de juguetes que permanecen latentes en calidad de materia prima (Figura 8). A diferencia de lo que plantea Kondo, en muchos hogares se reconoce la importancia de guardar “por si acaso”, especialmente entre las personas mayores. Mientras Carolina nos advierte que su papá «es un cachurero de tomo y lomo... tiene la lógica de que todo sirve», Fabiola nos confiesa que «no es que me guste que esté lleno de cosas, pero tampoco me gusta botar».

the top of the wardrobe (Figure 5), to the growing collection of ornaments, figures, and *souvenirs* (Figure 6) that accumulate, competing for a place on the furniture at the entrance. The tendency to keep what comes from loved ones is a constant. While Carmen mentions that “every time my niece travels, she brings me things from other countries and I keep them,” Verónica refers to old inherited clothes that her daughter reuses now. If minimalism implies the dictatorship of the present and time-halt, circulation, deterioration, and constant conservation efforts prevail in these houses.

Objects and things

Keep things because you love them—not “just because”. (Kondo, 2014, p. 60)

Although the vast majority of objects were designed and manufactured with a single function in mind, and that sooner or later this purpose ceases to be effective, the object’s life in a house does not necessarily end there. Their permanence after the end of the planned cycle gives rise to indeterminación, to a range of possible destinies and lives that can be classified into three groups. First, there are those that are kept only for their repurposing potential — objects that can be transformed into something else such as the old television that had been abandoned for years suddenly comes back to life as a vintage decoration (Figure 7), or the worn-out T-shirt that becomes a cloth to clean the floor. Second, there are the objects, like the television or an old computer, which are kept in the hope of being taken apart for reuse for parts. An endless number of apparently useless or dysfunctional objects are preserved, due to the supposed value that the pieces that compose them would have. Third, there is the junk and the bits and pieces in a state of transit that eventually will be used to repair or to make other things with them: wool, rubber bands, caps, nails and pieces of toys that remain latent as raw materials (Figure 8). Unlike Kondo, many homes recognize the importance of ‘just in



Figura 9: Fotografía: Camila Martínez Dobbs

Figure 9: Photography: Camila Martínez Dobbs.



Figura 8: Fotografía: Camila Martínez Dobbs

Figure 8: Photography: Camila Martínez Dobbs.

Objetos con futuro

Una cantidad sorprendente de cosas pueden instantáneamente identificarse como desechables sin siquiera hacer la pregunta si esto me produce felicidad (...) es igualmente importante, cuando se ordena la casa, notar aquellas cosas que se han guardado sin una razón particular (Kondo, 2014, p. 62).

Cuando el objeto pierde su condición de tal y deviene en una “cosa”, no tiene una funcionalidad aparente, pero puede mantener su posición en el hogar. Así lo confirma Ramiro, quien asegura que «todo lo que está acá funciona, por algo lo tengo, aunque tengo que arreglarlo». En las casas estudiadas son muchos los objetos que se guardan por su potencial de uso a futuro, tal como suele ser costumbre también en territorios rurales (Errázuriz, 2018). Cuando la escasez ha marcado las experiencias pasadas y el futuro es incierto porque el acceso a los bienes básicos no está garantizado por el Estado o el capital del grupo familiar, el hogar y sus cosas constituyen la principal reserva que se acumula tanto dentro como fuera de la casa. Esta forma de acumulación preventiva tiene además una vocación colaborativa y sus beneficios se extienden más allá de cada hogar: las cosas pueden

case' storing, especially among older people. While Carolina warns us that her dad “is an utter bits and pieces lover... he has the idea that everything is useful,” Fabiola confesses to us that “it is not that I like the fact that it's packed of things, nevertheless I do not like to throw away things.”

Objects with a future

A surprising number of things are instantly identifiable as disposable without even asking, “Does this spark joy?” (...) It is equally important when tidying up your house in order to actually notice the things you have kept for “no particular reason”. (Kondo, 2014, p. 62)

When the object loses its intended status and becomes a ‘thing’, it has no apparent functionality, but it can maintain its place in the home. Ramiro, who assures that “everything that can be found here works and that is the reason why I have it, even though I still have to fix some of them,” confirms this. In the houses studied, many objects are kept, due to their potential for a future use, as is also customary in rural territories (Errázuriz, 2018). When scarcity has marked past experi-



Figura 9: Fotografía: Camila Martínez Dobbs.

Figure 9: Photography: Camila Martínez Dobbs.



Figura 10: Fotografía: Camila Martínez Dobbs.

Figure 10: Photography: Camila Martínez Dobbs.

servirle a un familiar, un amigo o un vecino. María ilustra esta situación cuando se refiere al intercambio de ropa con una amiga, señalando que «lo que a ella le sobra, me lo pasa, y luego yo a ella: hacemos una cadena». Beatriz, por su parte, luego de recibir el refrigerador de su hija, señala lo siguiente respecto del que tenía antes: «este otro está viejo, estamos esperando que aparezca alguien que lo necesite para dárselo».

Familias de objetos

Toma cada objeto en tus manos y pregunta: “¿Esto me produce felicidad?”. Si lo hace, guárdalo. Si no, bóvalo (Kondo, 2014, p. 29).

Contrariamente a las pretensiones instrumentales de medir la retribución emocional de cada objeto como unidad individual, en estos hogares el valor de un objeto rara vez radica exclusivamente en sí mismo. Manuel se refiere a una maleta que recogió de la calle, donde guarda «un montón de películas» que todavía pueden verse en «un VHS que está funcionando». La existencia de estos objetos no tiene lugar en forma aislada o autónoma, sino que habita en diálogo con otros objetos. Existen lazos de parentesco o de conveniencia: lápices, medicamentos y piezas funcionales pequeñas

ences and the future is uncertain since access to basic goods is not guaranteed by the State or the assets of the family group; the home and its things accumulated both, inside and outside, constitute the main reserve. This form of preventive accumulation also has a collaborative vocation and its benefits extend beyond each home: things can be useful for a family member, a friend, or a neighbor. María illustrates this situation when she refers to the exchange of clothes with a friend, noting that: “what she has discarded, she passes on to me and then I do the same with her; we make a chain.” Beatriz, for her part, after receiving her daughter’s refrigerator and referring to the one she had before, points out the following remark: “this other one is old, we are waiting for someone who needs it to show up in order to give it away.”

Object families

Take each item in one’s hand and ask: “Does this spark joy?” If it does, keep it. If not, dispose of it. (Kondo, 2014, p. 29)

Contrary to the instrumental attempts to measure the emotional retribution of each object as



Figura 11: Fotografía: Camila Martínez Dobbs.

Figure 11: Photography: Camila Martínez Dobbs.



Figura 12: Fotografía: Camila Martínez Dobbs.

Figure 12: Photography: Camila Martínez Dobbs.

tienden a agruparse por familias (Figura 11), mientras frascos, cajas de zapatos y otros envases se ganan su permanencia en el hogar facilitando estas reuniones, sirviendo de contenedores (Figura 12). «Cuando nos conseguimos estos tarros, los forramos para guardar más cachureos», dice Maribel, refiriéndose a unos tambores de cartón para trasladar insumos de laboratorio que guarda en su casa.

En las familias de objetos destacan los parientes lejanos, relaciones forzadas e inesperadas que llegan de préstamo, así como las relaciones nucleares, que nunca han estado separadas y cuyo valor individual depende de su pertenencia a un “juego” (de loza, sábanas, sillas, etc.). El sentido de grupo baja las expectativas que se tienen sobre cada cosa en particular, las responsabilidades se reparten y se sorteas así el habitual sentimiento de desilusión que lleva al descarte.

UNA ÉTICA DEL CUIDADO Y LA CONSERVACIÓN

Tanto el método de Marie Kondo como el conjunto de libros de autoayuda con los que dialoga, tienen como principal finalidad la mejora del bienestar personal a partir de la transformación del hogar. En otras palabras, son un llamado a la acción. Interpelan directamente a la lectora o al lector, instándolo a evaluar los objetos que conforman su entorno material doméstico y a tomar decisiones sobre su conservación o descarte. El éxito de este proceso depende de que la utilidad sea instrumental a los deseos e ideales de cada cual. El estado de orden y minimalismo resultante de esta operación curatorial prioriza vínculos hedonistas con el entorno y conlleva control, selección y construcción de narrativas (Cardell, 2017) en función de la felicidad individual. Puede interpretarse, por tanto, como garante de estilos de vida orientados a formas de consumo altamente intencionado (en contraste con lógicas de consumo masivo), que posibilita retóricas de autenticidad y, en consecuencia, refuerza una racionalidad neoliberal centrada en las responsabilidades individuales (Murphy, 2018).

En contraste con esta ética, y ajenas a la posibilidad del descarte que ha distinguido a los grupos

an individual unit, in these households the value of objects rarely lies exclusively within itself. Manuel refers to a suitcase he picked up from the street, where he keeps “a lot of movies” that can still be watched on “a vhs player that works.” The existence of these objects does not take place in isolation or autonomously, but inhabits in the dialogue with other objects. Kinship or convenience ties exist: pencils, pills, and small functional pieces tend to be grouped by family (Figure 11), while jars, shoeboxes, and other containers earn their homestay by facilitating these gatherings serving as containers (Figure 12). “When we get these jars, we line them with cloth to store more items,” says Maribel, referring to small cardboard barrels to transport laboratory supplies that she keeps at home.

In these families of objects, distant relatives stand out, forced and unexpected relationships that come from loans, as well as nuclear relationships, which have never been separated and whose individual value lies in their belonging to a set (china, sheets, chairs, etc.) or not. The sense of group lowers the expectations on each thing, in particular, the responsibilities are distributed and thus, the common feeling of disappointment that leads to discarding is avoided.

AN ETHIC OF CARE AND CONSERVATION

Both the method of Marie Kondo and the set of self-help books, with which she dialogues, have as their main purpose the improvement of personal well-being starting from the transformation of the home. In other words, they are a call to action. They directly question the readers, urging them to evaluate the objects that make up their domestic material environment and to make decisions about their conservation or disposal. The success of this process depends on its use being instrumental to the desires and ideals of each one. The state of order and minimalism resulting from this curatorial operation prioritizes hedonistic connections to the environment and involves control, selection, and construction of narratives (Cardell,

socioeconómicos acomodados durante el siglo xx (Strasser, 1999), las prácticas observadas en los hogares santiaguinos de grupos medios y bajos responden a otras máximas. Prima en ellas una ética del cuidado y la conservación de objetos domésticos, en la cual su valoración afectiva no es determinante para su permanencia. Tampoco su permanencia es motivo habitual de deliberación. Al contrario, en sintonía con tradiciones rurales y modelos de consumo asociados a la cultura de la escasez y el ahorro, el valor de estos objetos guarda estrecha relación con su capacidad de perdurar en el tiempo (Errázuriz, 2019). Lo determinante no es el rendimiento que ofrece un objeto en un momento particular, sino que importa más su adaptabilidad como ente dinámico capaz de mutar en sus funciones y significados a través del tiempo y el espacio (Domínguez Rubio, 2016; Gregson et al., 2009).

La valoración del objeto como “materia en proceso”, además, flexibiliza las expectativas asociadas a cada cosa y les resta importancia como unidad autónoma o aislada. La adaptación supone la integración a un sistema, un reconocimiento constante del contexto dinámico en el que se inserta (espacios, otros objetos, personas y sus necesidades). El objeto se valida en una ecología de cosas que depende de lógicas mutualistas y de cooperación y el espacio doméstico contiene este sistema, aunque no lo limita. Las relaciones se extienden hacia otros hogares y lugares que también forman parte del mismo contexto.

Dicho todo esto, no basta con reconocer la capacidad de los objetos de ser materia que se adapta y muta. Este sistema requiere un consumidor activo que sea partícipe y coagente en estos procesos. Guardar, atesorar, acumular o esconder forman parte de un conjunto de estrategias que alimentan este sistema, permitiendo la suspensión del objeto en el tiempo y espacio, y abriendo la posibilidad de nuevos significados, usos y formas. A estas se suman otras estrategias complementarias como cuidar, mantener, reparar o transformar, que también persiguen la conservación, pero desde la acción directa sobre el objeto.

Siguiendo a Ariztía y colegas (2018), parece pertinente concluir este artículo remarcando la diferencia

(2017) based on individual level of joy experienced. Therefore it can be interpreted that as a guarantor of lifestyles oriented to highly intended forms of consumption (in contrast to logics of mass consumption), which enables rhetoric of authenticity and consequently, reinforces neoliberal rationality centered on individual responsibilities (Murphy, 2018).

In contrast to this ethic and oblivious to the possibility of discarding, that has distinguished wealthy socioeconomic groups during the 20th Century (Strasser, 1999), the practices observed at homes coming from medium and low socioeconomic groups in Santiago, respond to other aphorisms. An ethic of care and conservation of domestic objects prevails in them, in which their affective evaluation is not decisive for their permanence, nor is their permanence a regular reason for deliberation. On the contrary, in tune with rural traditions and consumption patterns associated with the culture of scarcity and storing, the value of these objects is closely related to their ability to last over time (Errázuriz, 2019). The determining factor is not the performance that an object offers in a particular moment, but the level of adaptability as a dynamic entity, capable of mutating its functions and meanings through time and space, matters more (Domínguez Rubio, 2016; Gregson et al., 2009).

On the other hand, the assessment of the object as a ‘matter in process’ makes the expectations associated with it more flexible and reduces its importance as an autonomous or isolated unit. Adaptation involves integration into a system, a constant recognition of the dynamic context in which it is inserted (spaces, other objects, people, and their needs). The object is validated by an ecology of things that depend on mutualistic and cooperative logics. The domestic space contains this system, although it does not limit it. Relationships extend to other homes and places that are also part of the same context.

Thus, it is not enough to recognize the ability of objects to be matter that adapts and mutates.

entre lo que se ha entendido por “consumo ético” — centrado en el individuo y sus decisiones conscientes mediadas por el mercado— y “vida ética”, la que contiene los resultados o consecuencias prácticas de una pluralidad de regímenes morales. Las lógicas de cuidado y la conservación de los objetos domésticos que se observa en los hogares estudiados forman parte, claramente, de esta segunda aproximación, al encontrarse profundamente inmersas en las prácticas cotidianas de consumo. Una tradición nacional anclada en la escasez, que hoy, en tiempos de crisis climática, más que nunca debemos validar y discutir. □

This system requires an active consumer who is a participant and a co-agent in these processes. Saving, hoarding, accumulating, or hiding, are part of a set of strategies that feed this system, allowing the object to be suspended in time and space, and opening up the possibility of new meanings, uses, and forms. Additionally, there are other complementary strategies such as caring, maintaining, repairing, or transforming, which also pursue conservation, but by a direct action on the object.

Following Ariztía and colleagues (2018), it seems pertinent to conclude this article by highlighting the difference between what has been understood by ‘ethical consumption’ – centered on the individual and his conscious decisions rendered by the market – and ‘ethical life’, which contains the practical results or consequences of a plurality of moral regimes. The logics of care and conservation of domestic objects observed in the group of homes studied, are clearly part of this second approach, since they are deeply immersed in daily consumption practices. A national tradition anchored in scarcity, which today, in times of climate crisis, we must validate and discuss more than ever. □

■ Esta investigación contó con el financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes 2019 y se enmarca, además, en el proyecto Fondecyt 1201546. Los autores agradecen especialmente a Florencia Muñoz, que lideró el trabajo de campo, y a Camila Martínez Dobbs, quien se hizo cargo del registro fotográfico en los hogares.

■ This research was funded by the Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes 2019 and is also part of the Fondecyt 1201546 project. The authors thank Florencia Muñoz in particular for leading the fieldwork, and Camila Martínez Dobbs, who took over the photographic survey in the homes.

- 1 Una de las campañas más emblemáticas que circuló en Gran Bretaña fue “Chuck Out Your Chintz”, cuyo spot publicitario llamaba a las dueñas de casa a botar todo el mobiliario antiguo (asociado al estilo William Morris o Laura Ashley) y optar por el estilo limpio, minimalista y contemporáneo del diseño IKEA (Leslie & Reimer, 2003).
- 2 Kondo señala que, mientras «el minimalismo aboga por vivir con menos, el método KonMari te da el coraje de vivir entre cosas que realmente valoras» (2020). Pese a ello, su método tiene efectos equivalentes a los de los postulados minimalistas, en tanto evita la acumulación, promueve el descarte y favorece el diseño de espacios más austeros. De hecho, Kazuma Yamauchi, co-fundador de KonMari Media, declaró que «el método es único porque cae bajo el paraguas del minimalismo, pero enfatiza tomar consciencia acerca de las cosas que tienes» (como se citó en Weinswig, 2017).
- 3 Kondo nunca explica de buen modo a qué se refiere con “felicidad” (*joy*) como valor fundamental de su ejercicio ético y estético, pero sus múltiples frases y aforismos sugieren que se relaciona con la producción de un sentimiento positivo en el usuario. Esta aproximación la aleja de la búsqueda de la felicidad entendida como algo trascendental (*eudaimonia*), como forma de conducir la vida, y la acerca más al placer (*hêdonê*) de Epicuro; o, más específicamente, a la *terpsis*.
- 4 Entre los medios se cuentan: T13, 24 Horas, Meganoticias, CNN, Emol, El Mostrador, La Tercera, La Cuarta, La Segunda, Publimetro, Bío Bío, Cooperativa, ADN, La Clave, Culto, Zancada, Infinita, Paula, Más Deco y Las Últimas Noticias, entre otros.
- 5 Se consideraron barrios urbanos donde predominaban los grupos C2, C3 y D. El estudio incluyó también hogares correspondientes al grupo socioeconómico de mayores ingresos (ABC1); sin embargo, estos no fueron considerados en este análisis debido a que se observaron consideraciones estéticas y patrones de ordenamiento y conservación de sus objetos y muebles.
- 6 Mientras los hogares del sector Parinacota corresponden principalmente al grupo socioeconómico D, con ingreso promedio mensual de USD 700, bajos niveles de escolaridad completa, trabajo en oficios que no requieren educación formal y escaso acceso al crédito; los del segundo sector, Huemul, coinciden con la segmentación C2 y C3, con un ingreso promedio entre USD 1.700 y 1.150, formación técnica profesional y en menor medida universitaria, una mayoría que trabaja en oficios que requieren educación formal, y acceso a crédito (GFK Chile, 2019).
- 7 Por motivos de confidencialidad, los nombres de las personas que participaron en la investigación han sido cambiados.
- 1 One of the most iconic campaigns that circulated in Great Britain was “Chuck Out Your Chintz”, whose advertising spot called housewives to throw away all the old furniture (associated with the William Morris or Laura Ashley style), and to opt the clean, minimalist, and contemporary style of IKEA design (Leslie & Reimer, 2003).
- 2 Kondo points out that, while “Minimalism advocates living with less; the KonMari Method” encourages living among items you truly cherish” (2020). Despite this, her method has effects equivalent to those of the minimalist postulates, in that it prevents accumulation, promotes discarding, and favors the design of more austere spaces. In fact, Kazuma Yamauchi, co-founder of KonMari Media, stated that “The KonMari Method is unique in that it falls under the minimalism umbrella, but emphasizes being mindful about what you own” (as cited in Weinswig, 2017).
- 3 Kondo never explains properly what she refers to when she speaks about ‘joy’ as the fundamental value of her ethical and aesthetic practice, but her multiple phrases and aphorisms suggest that the concept is related to the production of a positive feeling in the user. This approach moves her away from the search for happiness understood as something transcendental (*eudaimonia*), as a way of leading life, and brings her closer to the concept of pleasure (*hêdonê*) of Epicurus; or, more specifically, to *terpsis*.
- 4 Among the media are: T13, 24 Horas, Meganoticias, CNN, Emol, El Mostrador, La Tercera, La Cuarta, La Segunda, Publimetro, Bío Bío, Cooperativa, ADN, La Clave, Culto, Zancada, Infinita, Paula, Más Deco, and Las Últimas Noticias, among others.
- 5 Urban neighborhoods where socioeconomic groups C2, C3, and D predominated were considered. The study also included households corresponding to the highest income socioeconomic group (ABC1). However, these were not considered in this analysis because aesthetic considerations and very different ordering patterns that governed the arrangement and conservation of their objects and furniture were observed.
- 6 While households in the Parinacota territory mainly correspond to the D socioeconomic group, with a monthly average income of USD 700, low levels of completed secondary education, work in trades that do not require formal education, and little access to credit; the second location, Huemul, coincides with the C2 and C3 socioeconomic groups, with an average income between USD 1,700 and 1,150, professional technical training, and to a lesser extent, university, a majority working in trades that require formal education, and access to credit (GFK Chile, 2019).
- 7 For confidentiality reasons, the names of the people who participated in the investigation have been changed.

REFERENCIAS / REFERENCES

- ARIZTÍA, T., AGLONI, N., & PELLANDINI SIMÁNYI, L. (2018). Ethical Living: Relinking Ethics and Consumption through Care in Chile and Brazil. *The British Journal of Sociology*, 69(2), 391-411. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12265>
- BECKER, J. (2018). *The Minimalist Home: A Room-by-Room Guide to a Decluttered, Refocused Life*. WaterBrook.
- CARDELL, K. (2017). Modern Memory-Making: Marie Kondo, Online Journaling, and the Excavation, Curation, and Control of Personal Digital Data. *a/b: Auto/Biography Studies*, 32(3), 499-517. <https://doi.org/10.1080/08989575.2017.1337993>
- CASSINGER, C. (2010). *Retailing Retold: Unfolding the Process of Image Construction in Everyday Practice*. Lund Studies in Economics and Management.
- CWERNER, S. B., & METCALFE, A. (2003). Storage and Clutter: Discourses and Practices of Order in the Domestic World. *Journal of Design History*, 16(3), 229-239. <https://doi.org/10.1093/jdh/16.3.229>
- DION, D., SABRI, O., & GUILLARD, V. (2014). Home Sweet Messy Home: Managing Symbolic Pollution. *Journal of Consumer Research*, 41(3), 565-589. <https://doi.org/10.1086/676922>
- DOMÍNGUEZ RUBIO, F. (2016). On the Discrepancy between Objects and Things: An Ecological Approach. *Journal of Material Culture*, 21(1), 59-86. <https://doi.org/10.1177/1359183515624128>
- DOUGLAS, M. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Siglo XXI.
- EDENSOR, T. (2005). Waste Matter—The Debris of Industrial Ruins and the Disordering of the Material World. *Journal of Material Culture*, 10(3), 311-332. <https://doi.org/10.1177/1359183505057346>
- ERRÁZURIZ, T. (2018). Estación Terminal. La vida de las cosas en la vivienda rural. In F. Alarcón (Ed.), *Vivienda Rural en el Valle Central* (pp. 106-113). ARQ.
- ERRÁZURIZ, T. (2019). "Till Death Do Us Part": The Making of Home Through Holding onto Objects. In F. Martínez & P. Lavolette (Eds.), *Repair, Brokenness, Breakthrough: Ethnographic Responses* (pp. 45-66). Berghahn.
- GFK CHILE. (2019). *Estilos de vida de los grupos socioeconómicos en Chile*. https://www.anda.cl/wp-content/uploads/2019/05/GfK_GSE_190502_FINAL.pdf
- GREENE, R. (2020). A Line in the Sand. Racism, Elite and Comfort in Argentine Gated Communities [Unpublished doctoral dissertation. University of London].
- GREGSON, N., METCALFE, A., & CREWE, L. (2009). Practices of Object Maintenance and Repair: How Consumers Attend to Consumer Objects within the Home. *Journal of Consumer Culture*, 9(2), 248-272. <https://doi.org/10.1177/1469540509104376>
- HARRIS, E., & NOWICKI, M. (2020). "GET SMALLER"? Emerging Geographies of Micro-living. *Area*, 00(1), 1-9. <https://doi.org/10.1111/area.12625>
- KILROY-MARAC, K. (2016). A Magical Reorientation of the Modern: Professional Organizers and Thingly Care in Contemporary North America. *Cultural Anthropology*, 31(3), 438-457. <https://doi.org/10.14506/ca31.3.09>
- KONDO, M. (2014). *The Life-changing Magic of Tidying Up: The Japanese Art of Decluttering and Organizing*. Random House.
- KONDO, M. (2016). *Spark Joy: An Illustrated Master Class on the Art of Organizing and Tidying Up*. Ten Speed Press.
- KONDO, M. (2020). *KonMari Is Not Minimalism*. KonMari | The Official Website of Marie Kondo. <https://konmari.com/konmari-is-not-minimalism/>
- LESLIE, D., & REIMER, S. (2003). Gender, Modern Design, and Home Consumption: *Environment and Planning D: Society and Space*, 21(3), 293-316. <https://doi.org/10.1068/d337>
- LEWIS, T., & POTTER, E. (2011). *Ethical Consumption: A Critical Introduction*. Routledge.
- LÖFGREN, O. (2017). Mess: On Domestic Overflows. *Consumption Markets & Culture*, 20(1), 1-6. <https://doi.org/10.1080/10253866.2016.1158767>
- LOREAU, D. (2016). *L'art de la Simplicité: How to Live More with Less*. St. Martin's Griffin.
- LURY, C. (2011). *Consumer Culture*. Polity.
- MAYCROFT, N. (2009). Not Moving Things Along: Hoarding, Clutter and other Ambiguous Matter. *Journal of Consumer Behaviour*, 8(6), 354-364. <https://doi.org/10.1002/cb.298>
- MILLBURN, J. F., & NICODEMUS, R. (2011). *Minimalism: Live a Meaningful Life*. Asymmetrical Press.
- MURPHY, E. (2018). *Less is More Work: A Governmentality Analysis of Authenticity Within Minimalism Discourse* [Doctoral Dissertation, Carleton University]. <https://doi.org/10.22215/etd/2018-13211>
- OUELLETTE, L. (2019). Spark Joy? Compulsory Happiness and the Feminist Politics of Decluttering. *Culture Unbound: Journal of Current Cultural Research*, 11(3-4), 534-550. <https://doi.org/10.3384/cu.2000.1525.191108>
- PENN, B. (2017). *The Little Book of Tidying: Declutter your Home and your Life*. Gaia.
- RUBIN, G. (2019). *Outer Order, Inner Calm: Declutter and Organize to Make More Room for Happiness*. Harmony.
- SOUKUP, R. (2016). *Unstuffed: Decluttering Your Home, Mind and Soul*. Zondervan.
- STRASSER, S. (1999). *Waste and Want: A Social History of Trash*. Metropolitan.
- WEINSWIG, D. (2017). *Is Minimalism the New Normal? Marie Kondo Is Expanding KonMari To Organize the World*. Forbes. <https://www.forbes.com/sites/deborahweinswig/2017/08/09/is-minimalism-the-new-normal-marie-kondo-is-expanding-konmari-to-organize-the-world/>

ZALEWSKA, J., & COBEL-TOKARSKA, M. (2016). Rationalization of Pleasure and Emotions: The Analysis of the Blogs of Polish Minimalists. *Polish Sociological Review*, 196(4), 495-412.